

RESUMEN CRONOLOGICO.



INCENDIO DE MOSCOU. — RETIRADA DE RUSIA.

1812.

- | | |
|--|---|
| <p>15 de setiembre. Llegada del Emperador al Kremlin.</p> <p>15. — 16. — Incendio de Moscou. — El Emperador se retira al castillo de Petrowskoie.</p> <p>18. — El Emperador regresa al Kremlin.</p> <p>— El ejército ruso del Danubio se reúne en Volhynie con el de reserva.</p> <p>23. — Carta de Napoleón á Alejandro ofreciéndole la paz.</p> <p>29. — Combate de Czerikowo entre la retaguardia rusa y la vanguardia francesa.</p> <p>5 de octubre. El general Lauriston es enviado al general en jefe Kutusoff.</p> <p>15, 16, 17, 18. — Evacuacion de los hospitales con direccion á Smolensk.</p> <p>18. — Combate de Wincowo.</p> <p>— Combate de Polotsk (cuerpo de Gouvion-Saint-Cyr).</p> <p>19. — El ejército parte de Moscou y toma el camino de Kalouga.</p> <p>23. — La conspiracion del general Malet estalla en Paris y es reprimida.</p> <p>24. — Batalla de Malo. — Jarolawetz.</p> <p>26. — Marcha sobre Mojaisk.</p> <p>31. — Combate de Smoliany (cuerpo de Gouvion-Saint-Cyr).</p> <p>3 de noviembre. Combate de Wiasma.</p> <p>8. — Empieza el frio.</p> <p>9. — Combate de Liachowa.</p> <p>— Continuan los estragos del frio; los caballos mueren á millares.</p> | <p>9 de noviembre. Llegada del Emperador á Smolensk.</p> <p>10. — Combate y paso del Wop.</p> <p>14. — Combate de Smoliany.</p> <p>14, 15, 16, 17. — Evacuacion de Smolensk. — El termómetro baja á 20 grados bajo cero.</p> <p>17. — Combate de Mikouline.</p> <p>18. — Combate de Krasnoï.</p> <p>20. — El Emperador vuelve á pasar el Dniper.</p> <p>22. — Llegada al Beresina.</p> <p>24. — Combate de Boorisow.</p> <p>26, 27, 28. — Batalla y paso del Beresina.</p> <p>1.º de diciembre. Marcha á Wilna.</p> <p>— El frio aumenta.</p> <p>3. — 29.º Boletin del ejército grande.</p> <p>5. — Llegada á Smurgoni. — El Emperador deja el mando del ejército al rey de Nápoles. El termómetro baja á 28 grados.</p> <p>11 y 12. — Evacuacion de Wilna.</p> <p>16. — Evacuacion de Kowno. — El ejército francés repasa el Niemen.</p> <p>18. — Regreso del Emperador á Paris.</p> <p>20. — Arenga del senado al Emperador.</p> <p>30. — Defeccion del general prusiano Yorck y convencion de Taurogen (junto á Tilsitt).</p> <p>31. — El ejército francés evacua la Polonia para tomar posicion detras del Vístula.</p> |
|--|---|



El Emperador en Lutzen.

1813. — PRIMERA CAMPAÑA DE ALEMANIA.

LUTZEN. — BAUTZEN Y WURTSCHEN.

Los desastres de la retirada de Rusia, lejos de abatir á la Francia, dieron mas subido temple al espíritu nacional. Renació el entusiasmo, escaltándose en vista del peligro, como en los primeros dias de la Revolucion. El Emperador alentó y aprovechó de aquel patriótico movimiento, y poco tardaron todos los recursos y todas las fuerzas de la nacion en dirigirse hácia el objeto mas urgente, la defensa del honor y de la independencia del pais; fué naturalmente su primer cuidado enviar refuerzos al valiente ejército, que con su firme continente en las márgenes del Niemen, del Vístula y del Oder, contenia aun á los ejércitos rusos prontos á desplomarse sobre la Europa. En menos de tres meses llegaron á Alemania mas de seiscientas piezas de artillería, y dos mil cajones con sus correspondientes tiros. Las cohortes de la primera division, formadas cuando la espedicion de Rusia para la defensa del territorio y guardia de las plazas fuertes, presentaban una masa ya ejercitada en el manejo de las armas y habituada al servicio militar. Organizáronlas en regimientos de línea, cuyo nú-

mero, que con la creacion de nuevos cuadros ascendió á ciento cincuenta, se completó con los conscriptos de 1813, reclutados prematuramente, y que ya se encontraban en los depósitos equipados y armados.

Los veteranos regimientos de España, proveyeron además los cuadros de ciento-cincuenta batallones, y el número necesario de oficiales, á cuyas tropas, que volvieron á entrar en Francia, se las reemplazó en parte en la Península enviando algunos millares de conscriptos. También dejaron el suelo español cuatro regimientos de la guardia, una legion de gendarmería, compuesta de ginetes veteranos, y el séptimo regimiento de lanceros polacos. Los polacos no podían permanecer en España cuando los rusos acampaban en Polonia.

Las nieves de la Rusia se habían tragado la mayor parte de nuestros veteranos; la masa del ejército francés ya no podía componerse mas que de reclutas; á fin de escitar su emulacion y su celo, aumentáronse hasta diez y seis los regimientos de la joven guardia, y en su formacion se les añadieron algunos hombres escogidos sacados de las conscripciones movilizadas.

La marina dió todo un ejército de veteranos artilleros; echó á tierra cuarenta mil viejos soldados de aquella arma, á quienes la infantería del ejército recibió con orgullo en sus filas.

No eran tan fáciles de reparar las pérdidas de la caballería; pero todavía era dueño el Emperador de cuantos recursos le ofrecia el norte de Alemania para las remontas. En Hannover, trabajóse con la mayor actividad en proveer de caballos á los ginetes, que llegaban á pié á los vastos depósitos del Elba, donde hábiles generales del arma estaban encargados de organizarlos en escuadrones: en aquella circunstancia, todas las ciudades del Imperio acudieron solícitas á ofrecer al Emperador cada una segun sus facultades, ó ginetes montados ó compañías enteras equipadas. Lion dió un escuadrón de ciento cincuenta caballos, Paris un regimiento completo de quinientos hombres. Invitóse y se llamó al patriotismo de los postillones, de los hijos de los dueños de postas, y de los guardabosques de á caballo. La gendarmería envió tres mil oficiales para mandar los nuevos escuadrones, y diez mil guardias de honor se montaron y equiparon á sus costas. El orden, la re-

gularidad y actividad, que presidieron á la fusion de tan heterogéneos elementos, son tal vez el mas notable rasgo de la administracion imperial.

Estendíase el Imperio desde Dinamarca hasta las Lagunas-Pontinas, desde la bahía de Gascuña hasta las playas de la Iliria. De todas partes poníanse en marcha hombres, caballos y municiones; de modo que pronto estuvo el Emperador en estado de manifestar sus primeras disposiciones á amigos y enemigos. No era ciertamente el lenguaje de un hombre abatido por la adversa suerte el que usaba. «La guerra de España y la del Norte serán proseguidas de frente: por todo el febrero, una reserva de trescientos mil hombres, formada sobre el Oder, el Elba, el Rhin y el Mein, irá á reunirse con el ejército grande y abriremos la próxima campaña con dobles fuerzas de las que pelearon en la pasada; al mismo tiempo compondráse de trescientos mil hombres el ejército de España; ya están en marcha treinta mil reclutas para completarlo; el mariscal Sault volverá á la Andalucía, y si se debilita el ejército inglés, el Portugal será ocupado.»

La guerra iba á ser el asunto mas importante, como que era el medio de conquistar la paz. A fin de acabar con todo germen de descontento que podían abrigar ciertas opiniones, antes de partir á Alemania, resolvió el Emperador terminar la larga querrela suscitada entre su gobierno y los consejeros del papa. Pasó en persona á Fontainebleau, donde el Padre-Santo le recibió afectuosamente, no obstante de haberle sorprendido su brusca visita, y una entrevista, que duró algunas horas, bastó para conciliarlo todo. La confianza produjo la persuasion; el papa, á quien el Emperador no queria dejar en Roma y que repugnaba morar en Paris, aceptó la residencia de Aviñon, y firmó aquel famoso concordato de Fontainebleau en el cual está tan esplicitamente demarcada la separacion del poder temporal y del espiritual.

Poco despues abrióse el cuerpo legislativo; las palabras del Emperador en la tribuna fueron estas: «Deseo la paz, porque es necesaria al mundo; pero jamas firmaré una paz que no sea honrosa y conforme á los intereses del Imperio. Una mala paz nos haria perder hasta la esperanza.» Y, á

fin de tranquilizar á los que tal vez temian que, en las luchas europeas, no se hubiese empobrecido y despoblado la Francia, uno de los ministros presentó á los enviados de los departamentos la esposicion de la situacion del Imperio. Sus resultados por fuerza debian calmar toda inquietud, y sin embargo, no se libraron, andando el tiempo, de los tiros de la maledicencia y mala fé. Hoy dia ya se sabe que estaban conformes con la verdad.

«No obstante de haber transecurrido veinte años de encarnizada guerra, la poblacion de la Francia acrecentárase de una décima parte, y los progresos de la agricultura siguieron al desarrollo de la poblacion. Perfeccionáranse los métodos de cultivo; muchas familias proletarias habian llegado á ser propietarias del terreno, el producto de las cosechas, aumentando con el de los vinos, madera, ganados, presentaba una renta total de cinco mil millones en materias brutas y primeras, á las cuales la industria y manufactura añadia un valor de mil trescientos millones. El total de los productos, conquistas de la industria, y de la química moderna, podia evaluarse á sesenta y cinco millones; en fin, los grados segundo y tercero de fabricacion y la perfeccion de las últimas manufacturas producian un suplemento de renta que hacia ascender á siete mil millones el valor de la reproduccion anual de la Francia.»

De este modo, á los desastres de la pasada campaña oponia el Emperador las ventajas de una administracion interior que por sí sola bastaria para absolverle de las desgracias de la guerra. A los temores que por su belicoso espíritu se afectaban oponia una serie de empresas de trabajos y proyectos pacíficos que para siempre le preserváran de toda humillante comparacion con los conquistadores. Aquella esposicion de la situacion del Imperio, la última que el Emperador mandó hacer, es en cierto modo el testamento político de su administracion. «Y como no debian de haber prosperado nuestra poblacion, nuestra agricultura y nuestro comercio? decia el ministro: el Emperador ha dado 30,000,000 para los puentes, 54,000,000 para los canales, 277,000,000 para los caminos, 117,000,000 para los puertos; en todas partes una es la ley que rige á los negocios comerciales, unos los pesos, unas las medidas, una la moneda, encontrando igual libertad y pro-

teccion. Desde Bayona hasta Hamburgo, desde Roma hasta Brest, los mayores carruages circulan cómodamente, al paso que Amsterdam y Marsella se comunican por los canales de San-Quintin y del Centro. Otros facilitan los transportes en otras direcciones; y en todos los grandes valles de la Francia la fácil navegacion de los rios ofrece nuevas salidas al comercio. La necesidad ha perfeccionado nuestras artes mecánicas y químicas. La Europa iba á perder la América. Pensóse en reemplazar en nuestro consumo el azúcar de caña, al añil y á la sosa estrangera; imposible parecia lograrlo, pero el Emperador lo quiso y desapareció la imposibilidad ante los esfuerzos de la ciencia y del patriotismo. La literatura y las bellas artes tienen tambien su parte en la proteccion dispensada á todos los elementos de la pública prosperidad. Hanse gastado mas de cien millones en embelleecer á Paris, etc.» En algunos años, gastáranse tambien mas de mil millones en trabajos públicos, gastos inmensos, que, al paso que restituian á los pueblos parte de los tributos que pagaron, vivificaban tanto la nueva como la antigua Francia, tanto á Roma y Holanda como á Paris. El presupuesto de cargo y data, la situacion del ejército, el estado de la marina, cuyo progresivo aumento infundia serias inquietudes á la Inglaterra, completaban aquel cuadro hecho verdaderamente para honrar al gefe del estado y robustecer la confianza del pueblo.

El año 1813 debia serlo de las defecciones de nuestros aliados, que empezaron por la de los prusianos. El general Yorck, con su cuerpo, abandonó al mariscal Macdonald y se pasó al enemigo, traicion inesperada, y que, dejando libre el paso á las tropas rusas, forzó al virey, que por la partida del rey de Nápoles quedó general en gefe, á retirarse sucesivamente detras del Vístula, del Oder y del Elba. Al principio Yorck vióse desmentido por el gabinete de Berlin, quien, pocos dias despues, abandonó nuestra alianza y se puso de parte de la Rusia. Entretanto, el príncipe real de Suecia, Bernadotte, establecia su pacto con el ministerio británico, y sobornado por las guineas inglesas, preparábase para marchar á combatir contra sus antiguos hermanos de armas.

El oro de la Inglaterra (porque en aquella larga serie de coaliciones encuéntrase sus subsidios do quiera que haya guerra contra la Francia), y las asociaciones de Tungen-Bund sublevaban la Alemania y organizaban á nuestros enemigos. Mandárase en Prusia el levantamiento en masa, y preparábanse nuevas defecciones. Los austriacos, por la prudente política de su gabinete, los sajones, por la lealtad de su soberano, todavía debían esperar algún tiempo para declararse; pero, para escitar la ciega rabia de los pueblos contra el extranjero, hacían resonar en sus oídos los sonoros nombres de libertad y patria, grandes palabras que debían olvidarse al día siguiente á la victoria y arrinconarse como una trompeta guerrera que se cuelga despues del combate. Regimentábanse en Prusia los jóvenes de todas las clases, ricos, pobres, nobles ó plebeyos, y los estudiantes de las universidades, capitaneados por sus profesores, convertidos en gefes. En el país de la confederacion del Rhin, los soberanos, mas impacientes que los pueblos por romper la alianza con Napoleon, disfrazaban aun mas sus sentimientos. El leon no estaba moribundo, como se propalára: y algo arriesgado era levantar el pié contra él. Efectivamente, en el momento en que la Alemania le creía envuelto en Smolensk ó en Wilna, en los hielos de Rusia, ¿acaso no lo habia hallado en su palacio de las Tullerías, recibiendo los solícitos obsequios y las protestas de adhesion de todos los cuerpos del Imperio? Y aquella Francia, á la cual tan pobre y aniquilada pintaban, acaso no acababa de levantarse mas entusiasta y mas fiera al ver como trescientos mil de sus hijos iban á ocupar, en los ejércitos del Norte, el lugar de los que arrebatára la guerra? Negóse el rey de Sajonia á romper la alianza que lo unia con la Francia; el gabinete austriaco, sin romperla, cesó de llenar sus condiciones y solamente ofreció su mediacion para concluir la paz. Aceptóla el Emperador, pero como las negociaciones no detenian las hostilidades, partió para ponerse á la cabeza de su nuevo y joven ejército.

Ya era tiempo que llegase. La firmeza, la habilidad y el

valor del virey, la constancia de sus heroicos batallones, reducidos á tan corto número de combatientes, ya no bastaban para contener las fuerzas siempre crecientes del enemigo. Como ya lo dejamos indicado, á consecuencia de la defeccion del general Yorck, habíase abandonado la línea del Niemen; no se habian detenido los franceses detras del Vístula, sino que la línea del Oder y del Wartha dieron tiempo al príncipe Eugenio para reorganizar el ejército y reunir allí todas las tropas de que podia disponer, sin abandonar la defensa de las plazas fuertes del norte de Alemania. La defeccion de la Prusia, que, despues de haber desmentido al general Yorck, se resolvió á imitarle, entregó á los rusos el paso del Oder y obligó al virey á retirarse detras del Elba. En fin, al llegar el Emperador, el enemigo acababa de traspasar aquella línea. El Asia se abalanzaba sobre la Europa, pues que á los levantamientos en masa prusianos agregábanse los pulks de los cosacos y de los tártaros. El ejército aliado presentaba ya un formidable número de combatientes, que, tres meses despues, debía ascender á novecientos mil hombres. Mandaba á los prusianos el veterano Blucher, y Wittgeinstein tomára el mando en gefe de los rusos, despues de la muerte de Kutusoff, ocasionada por las fatigas de la campaña de Rusia.

Las tropas que debían combatir á las órdenes del Emperador apenas le conocian: reclutas la mayor parte, aquellos jóvenes soldados iban á ver el fuego por la primera vez, y saludaron con alegres aclamaciones al ilustre general de quien estaban resueltos á mostrarse dignos. En las márgenes del Saale, á poca distancia del famoso campo de batalla de Jena, fué donde el ejército efectuó su reunion con el del príncipe Eugenio. Aun no habia llegado en línea la caballería, solo la infantería pudo marchar sin tomar un momento de reposo. Con todo, no obstante de que tenían los rusos numerosísima caballería, el Emperador tomó al punto la ofensiva, y ordenó se marchase á Leipsick (1) Weissenfels y Poserna presen-

(1) Hallábase entonces organizado el ejército francés en doce cuerpos, que, reunidos, presentaban un total de mas de doscientos mil hombres, sin contar la guardia.

1.º Vandamme, 3 divisiones. 2.º Beluno, 2 idem.

ciaron las primeras victorias de nuestros jóvenes soldados: en la segunda de estas acciones, perdió el ejército uno de sus valientes generales, el mariscal Bessieres, duque de Istria, muerto de un cañonazo.

Después de haber derrotado al enemigo, bivaquearon las tropas en el camino de Lutzen á Leipsick, en aquella llanura célebre ya por la muerte de un héroe: la joven guardia establecióse alrededor de la pirámide de Gustavo Adolfo; y, por orden de Napoleon, colocáronse centinelas para preservar del hacha de los gastadores los árboles que sombream aquel antiguo recuerdo.

Al día siguiente, 2 de mayo, el ejército continuaba su marcha, el camino estaba cubierto de un sinnúmero de bagages, cajas y cañones. Dábase prisa el Emperador para llegar á Leipsick: presumia que el enemigo le esperaría en los llanos que hay detrás de aquella ciudad, y pensaba que allí tendría que dar una gran batalla. Ya se había empeñado un tiroteo en las avenidas de la ciudad, cuyos techos y azoteas veíanse llenos de habitantes, espectadores del combate, pero ninguna masa enemiga se presentaba. Napoleon, impaciente por ver si era seria la resistencia, dirigía su anteojo hácia el punto donde se empeñaba nuestra vanguardia; cuando de repente retumbó un espantoso cañoneo sobre la derecha y casi á espaldas del ejército. Volvióse el Emperador: remolinos de humo elevábanse en medio de la llanura, de las aldeas de Rhana, Kaya, Gros-Gorschen y Klein-Gorschen, donde pasó la noche el cuerpo del mariscal Ney; divisábanse

3.º Ney,	5 idem.	8.º Poniatowski.
4.º Bertrand,	3 idem.	9.º Bávaros.
5.º Lauriston,	3 idem.	10. Rapp, en Dantzick.
6.º Marmont,	3 idem.	11. Macdonald, 3 divisiones.
7.º Sajones, en Torgau.		12. Oudinot, 3 idem.

Ademas, Angereau estaba formando en Wurtzburgo un pequeño ejército de cinco divisiones de infantería, para observar al Austria y mantener la Baviera; los batallones llegaron allá por los meses de junio y julio.

El ejército que operaba á las órdenes inmediatas del Emperador constaba de ciento veinte mil hombres formados de los cuerpos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 11 y 12, y de la guardia, que estaba al mando de los mariscales Soult y Mortier.

en el horizonte muchas columnas de una negra profundidad; era el ejército enemigo que la noche anterior vivaqueára á tres leguas del francés, y que desembocaba entero de Pegau para cogerle por el flanco. Atacado tan imprevistamente, no por eso evitó el Emperador la batalla. «No tenemos caballería, dijo; pero no importa, será una batalla de Egipto; la infantería francesa en todas partes debe saber bastarse. No temo fiarme del innato valor de nuestros jóvenes reclutas.»

Al punto dá sus órdenes. El duque de Tarento debe cesar de atacar á Leipsick y revolver á formar la izquierda, cuyo mando tendrá el virey. El duque de Ragusa, que está á retaguardia, formará la derecha y será sostenido por el general Bertrand. Detiéndose las tropas que se hallan en columna sobre el camino, estrechan las filas, hacen media vuelta á la derecha y al punto despliegan su línea por la llanura: hermosa maniobra, que se ejecutó con una precision que honrará á un ejército de veteranos.

Las tropas del mariscal Ney solo se componian de reclutas, que sostuvieron el primer esfuerzo del ejército ruso con la serenidad y firmeza de unos veteranos; sin embargo, el enemigo se apoderó de la aldea que ocupaba este cuerpo de ejército y avanzó hácia Lutzen, que queria tomar á toda costa. Solo la presencia del Emperador podia detener su ímpetu y variar la suerte. Llegó á Kaya centro del ataque, en el instante en que nuestros valientes jóvenes, no queriendo huir delante de los batallones rusos y prusianos, procuraban formarse reuniéndose en pelotones al grito de *viva el Emperador!* Su presencia produjo en las tropas el efecto acostumbrado. Rehiciéronse las filas, renació el entusiasmo y recomenzó con furor el combate.

Luego, y mientras que la guardia oponia á los aliados un frente impenetrable, el cuerpo de Marmont, que llegaba al campo de batalla, prolongó la derecha que el enemigo procuraba envolver, y desembocó hácia Starsiedel, sin que le diese cuidado la numerosa caballería rusa y prusiana que avanzaba fieramente para cargar. Rechazáronla las divisiones Compans y Bonnet, formadas en cuadros; repetidas veces volvió ella á la carga, pero aquellas denodadas divisiones,